

Y la memorización a su vez, sin que pueda decirse que sus causas sean el esfuerzo áspero, la disciplina, la lectura, el darse a cosas por las que aún no se tiene amor, sigue a todos esos *ejercicios* y nace también en el momento de gracia en que, después de haber reparado una cosa, dos, veinte, cien veces, se la recuerda. . . . Altiua señora es la verdad; no la poseerá nunca quien antes no se haya arrodillado ante ella.

Pedagogos, haced arrodillar, haced arrodillar. Para aprender las lenguas, aún no se ha inventado nada mejor que las gramáticas. Para aprender a multiplicar, aún no se ha inventado nada mejor que la tabla de multiplicar. Cuantos, bajo la inspiración del espíritu ochocentista y sometidos a la superstición de lo *espontáneo*, han querido llevar hasta su término la metodología de lo *intuitivo*, de lo *razonable*, de lo *atrayerente*, han debido confesar, si son sinceros, su fracaso. Ni en la obra de la enseñanza, ni en la obra de la educación puede prescindirse de una parte, aun mecánica, de memorización.

EUGENIO D'ORS